

# EL ALABARDERO

Intereses materiales,  
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.  
TODO POR UN PERRO GRANDE.



Año I.

Sevilla, 9 de Agosto de 1879.

Núm. 29.

## APOLOGIAS

SEXTA

Hay hoyos que, siendo hoyos,  
Aparentan ser abismos.  
Hoyos de boca muy grande,  
Pero con el fondo chico,  
Que ni sirven cuando llenos,  
Ni sirven cuando vacíos.  
(EL ALABARDERO, núm 20.)

«Así, pues, para descargar de un peso enorme á la Administracion, he resuelto, contando con que sus señorías aprueben mi pensamiento, marchar á Madrid dentro de un par de dias, para solicitar del Gobierno rebaja en el encabezamiento de consumos y otras medidas de provecho para la localidad. Los gastos de este viaje corren por mi cuenta.»

De esta suerte hablaba, hace algunas semanas, en pleno Cabildo, el Ilmo. Sr. D. José M.<sup>a</sup> de Hoyos y Hurtado, Alcalde de Sevilla, labrador, propietario y maestrante, á quien, durante cuarenta y ocho horas despues, felicitaban todas las clases sociales por su levantado propósito y patriótica resolucion.

Mas ¡ay!

«El empuñar fué de César,  
Pero el dar fué de Fernandez.»

Yo, el más humilde de los *alabarderos*, estaba dispuesto á dispensárselo todo por su feliz idea, por su arranque generoso. Tenía proyectado no hablar más de sus *excesos de campanilla*, de sus catarros periódicos, de sus infantiles descuidos, de sus genialidades. Estaba decidido á no hablar más de infraccion de las *Ordenanzas*, y hasta me proponia ¡cuánto pueden los arrebatados impulsos del afecto! cantar en armoniosas estancias las glorias y fazañas administrativas de esos insignes ciudadanos que yo llamaba *Neckers de pacotilla*.

Pero ¿cómo realizar tales empeños sin que hiera mis oídos el eco de irónica carcajada, que la opinion pública reserva para los que agitan el *bota fumeiro* de la lisonja? ¡Oh, nó! Ya que no puedan envanecerme ruidosos aplausos, que no me afrenten las armonías de una silba estrepitosa.

¡Y qué bella ocasion hemos perdido, Sr. Alcalde! Usted, salvando la distancia que de la Côte le separa, viendo al Ministro, dándose á conocer en toda su magnificencia y volviendo triunfante portador de salvadoras resoluciones económicas. Yo, entreteniendo el entusiasmo público, preparándole un recibimiento digno, aplaudiendo sus esfuerzos, describiendo las penalidades de su viaje, ponderando sus sacrificios y cívicas virtudes.... ¡Oh, qué perspectiva tan risueña, ilustrísi-

mo señor! Usted, consiguiendo la rebaja de millon y medio de reales en el encabezamiento de consumos; el despacho pronto y favorable de los asuntos municipales, no ultimados hasta ahora por negligencia de la Superioridad: ¡qué tarea tan honrosa!... Yo... no tendria necesidad de recurrir á ciertas exageraciones, me bastaria decir:

«¡Miradle! Espontáneamente y solo ha acometido la empresa nobilísima que Alcaldes de tres al cuarto no supieron intentar. ¡Vedle! Por su propia cuenta se dirige á Madrid; el puente de Vilches, las siniestras simas del Valdellano no le arredran; su resolucion es incontrastable y heroica; pero no le admireis por su arrojo, sino por su prevision.

»Estados numéricos que demuestran la exorbitancia del encabezamiento; datos precisos que comprueban la ineficacia del sistema módico y del sistema íntegro para la recaudacion de los derechos por consumo y la necesidad de que al Municipio hispalense se le otorguen nuevos arbitrios, bajo las equitativas bases de legalidad y conveniencia con que se verifica la exaccion de los impuestos á los fardos y bultos; proyectos de reformas, planes de mejoras útiles y necesarias, realizables si merecen atencion y preferencia de los altos poderes del Estado; todo esto encierra la maleta del ilustre viajero, y además, como accesorios importantes de representacion, el baston de mando, la medalla de honor y la vibrante campanilla, órgano el más expresivo de su omnipotente autoridad.

»¡Contempladle! Llega á Madrid, la villa se conmueve; los Procuradores de esta buena ciudad le reciben, le festejan y le abrazan. ¡Oh, sí! le abrazan, le abrazan en el paroxismo de la más cariñosa efusion. ¡Eureka! Llega á los departamentos de Gobernacion y Hacienda, casi habla delante de los Ministros, y desde allí, atendido en todo y por todos, ébrio de legítima satisfaccion porque ha conseguido la felicidad de sus convecinos, hace expedir el siguiente telégrama:

«Cosas al pelo.—Aumente empleados.—ALABARDERO morirá.—Silverio bueno.—¿Hablo de pliegues, fajin?—Contestacion pagada.

»Hoyos.»

¡Y pensar que nada de esto puede suceder! ¡Oh, lamentable desilusion!—No lo dude usted, Sr. Alcalde; ha perdido usted mucho en el concepto público, como Administrador celoso, y yo la más propicia ocasion para acreditarle de escritor independiente.

Es claro; la gente se decia: «Lo que es el Alcalde podrá ser inútil en el puesto que ocupa, con indiscutible derecho, y tan poco acertado, que, lo va usted á

ver, fomentará en vez de impedir las disensiones de la Corporacion, siempre sensibles y perjudiciales para los intereses de la localidad; olvidará sus antiguas amistades y compromisos; se hará el dócil Telémaco de sospechosos Mentores; no prestará atención más que á generalidades; obrará por impresiones del momento; hablará de Administracion y de que es preciso mejorar la Administracion, salvar los intereses de la Administracion, cumplir los servicios de la Administracion y evitar inmoralidades en la Administracion, aunque entretanto desordenen la Administracion y la defrauden y envilezcan cuatro botarates de fortuna ó muchos más desleales servidores: todo esto podrá hacer ó autorizar el Alcalde; pero, amigo mio, en cuanto á formalidad y á rectitud de intenciones, no hay quien ponga raya donde él la pone.»

Y no era este el decir de los desocupados, sino la expresion de una idea generalmente aceptada. Si interrumpen ciertas tertulias el tránsito de una de las calles más céntricas, ¡qué quiere usted! dicen algunos, son personas de posicion; son banqueros, comerciantes, labradores; y, naturalmente, el Alcalde no puede resolverse á corregir el abuso de sus amigos y conocidos.... Son debilidades, sí señor; pero vamos, ¿qué haría usted en su lugar?..

Se denuncian inmoralidades y excesos en la Administracion de consumos; se reproducen sistemáticamente ciertos hechos de carácter análogo, y el Alcalde ni los evita, ni los castiga; antes bien, con su glacial indiferencia parece consentirlo: ¡qué quiere usted! dicen otros; el Alcalde tiene tranquila su conciencia, y, honrado como lo es, le repugna ese género de cuestiones, en que por otra parte intervienen otras personas, con su representacion ó la del Ayuntamiento. Este proceder, convengo en ello, ni es prudente, ni propio, ni serio, ni nada; pero ¿está en el caso el Alcalde de romper cañas con sus compañeros y armar un *cisco*, como decirse suele, porque unos cuantos empleados cohechen ó algunos Concejales *tiren la casa por la ventana*?

Que se detienen pagos y se suspenden trabajos mientras se hacen gastos innecesarios y se despilfarran por todos lados.... convenidos; es verdad, esto sucede; pero ¿puede remediarlo el Alcalde? Si no hay dinero, ni paga ni manda trabajar: esto es lógico como usted ve. ¿Se gasta con exceso?... ¡Pero hombre! el Alcalde ¿va á estar en todo?

Así, unas veces haciéndose sordo, y otras excusando con sinceridad estas pequeñeces de debilidades, que constituyen lo que se ha dado en llamar *cosas del Sr. Alcalde*, no habia persona que no estuviese relativamente satisfecha, porque en último caso se confiaba en la formalidad caballeresca de dicho señor. ¡Pero vaya usted ahora á poner coto á los comentarios con lo que ha sucedido! No solamente tenemos abusos, graves faltas, infracciones sistemáticas, desórden, desorganizacion, crisis económicas, divisiones en el Capítulo y otras zarandajas tradicionales, dirán los ociosos, sino que tambien el Sr. Alcalde se nos viene con los mismos torcimientos de que hacen desenvuelto alarde algunos de sus colegas. ¡Le digo á usted, Sr. D. José María de Hoyos, que estamos en la gloria!

Pero ¿por qué, por qué ha desistido usted de ir á Madrid, hombre de Dios? Dinero no le falta; buena presencia tampoco; tiempo y amigos mucho ménos. ¡Será miedo! pero ¿de qué ó de quién?... ¿Cansancio quizás? ¡vaya usted á saber!

Lo que me atrevo á asegurarle, ilustrísimo señor, es que se ha puesto *en berlina* y que lo más inminente es un vuelco.

¿Caerá usted bien, ilustrísimo señor?

## REVISTA

### EL DUQUE

El teatrillo del Duque está abriendo sus puertas á pujos, como dueña averiada y vergonzante que, falta de adoradores y olvidada de la córte de otros tiempos, sale de noche á pedir una limosna de amor que le conceda algun quinto.

El domingo tuvo lugar un beneficio, en el que salió beneficiada la propiedad y en cruz y en cuadro la que de beneficiarse trataba. ¡Es mucho teatrillo el teatrillo! Todos pierden ménos él, que, á fuerza de beneficios, quiebras y temporadas de lucimiento, se va alhajando de telon adentro, que es una bendicion de Dios. De todos sus partos difíciles sale favorecido, gracias á la vela de San Ramon, de que tan á tiempo dispone, en sentido figurado.

El beneficio de la Srta. D.<sup>a</sup> Dolores Alcázar, si no fué una gran cosa, tampoco fué cosa pequeña. El teatrillo estaba acompañado, y la expresada señorita salió airoso con su cometido artístico, si bien no con su propósito económico, segun anteriormente se ha mencionado. Pusiéronse en escena *Leon y leona* y *Las cuatro esquinas*, y se tocaron el *Ave María* y la sinfonia de *Semíramis, tutti á piacere* del público, que creia contribuir á una buena obra.

Para mañana se prepara otro beneficio á favor de una familia (no sabemos si alguna de las que viven á la sombra del propietario del teatrillo). Se pone en escena *La aldea de San Lorenzo*, y toma parte en ella la conocida y reputada actriz D.<sup>a</sup> Amparo Peñaranda. La concurrencia debe ser inmensa, y la propiedad, por lo ménos, se beneficiará segunda vez con los diez y seis ó diez y ocho del pico.

### ESLAVA

El público sevillano que, como buen andaluz, no se espanta de embolados, sigue favoreciendo el pintoresco teatro de Eslava, que continúa su marcha veraniega sin temor á malandrines ni follones.

Las mismas luces, los mismos circulitos, las mismas verdes y oscuras enramadas, la misma Sra. Ávila con sus trajes multicolores y sus manos enguantadas, de las que, como el señor Aragon, no sabe qué hacer; el mismo Sr. Aragon con su bonita voz, el propio D. Matildo, la mismísima Sra. Brieva con su agradable voz de contralto, *tutti, tutti* lo mismo, en fin, sin que tengamos que consignar como novedad otra cosa que cierta malaventurada zarzuela que vió la luz sevillana uno de estos días, y que se titula *Dos Leones*.

En verdad que el repertorio zarzuelero es de lo más difícil del mundo para su aumento. Son tales y tantas las sandeces que se nos sirven, que no es extraño que el público oiga con gusto las obras antiguas. Al lado de *Jugar con fuego* y de *Marina*, el mismo *Anillo de hierro*, que con tanto bombo se nos ha ofrecido, es casi pálido y no resiste la comparanza.

La nueva obra del Sr. Granés y varios músicos es de lo más cuartelero y necio que puede soñarse, y prueba, una vez más, el extravío del gusto lírico-dramático. Á trueque de encontrar un equívoco ó un chiste, se sacrifica la decencia y se atacan los nervios de las personas sensatas y conocedoras del verdadero *chic* cómico. Únase á esto una fábula tonta y mal tratada; unos tipos entre bufos y cómicos, que tienen lo malo



EL ALABARDERO

- Diga usted, Damiana, ¿hay por ahí algún atrevido que nos profane con sus miradas?
- No veo ninguno, Camila.... y es natural, han duplicado los guardias municipales.
- ¡Calla! ¿duplicado los municipales?
- Ó las viseras, para el caso es igual.

de ambas escuelas; una música extemporánea y de escaso mérito, y se tendrá una idea *ventajosa* de lo que es la obra en cuestión.

El público no pudo dejar de conocerlo, y, aunque supeditado, como siempre, por el nombre de un escritor cortesano, siseó la obra y la hizo polvo justamente en sus desahogos familiares.

Si hubiera habido más discreción la silba hubiera sido completa y se hubiera dado una lección á esos caballeros que tienen la industria de hacer zarzuelas ó comedias, como podían tener la de vender rábanos ó alcachofas.

El miércoles, y á beneficio de los empleados de dicho teatro, se cantaron *Marina* y *El grumete*. La ejecución de la primera dejó algo que desear, defendiéndose los Sres. Aragon y Guzman, y cayendo al fondo del mar *Marina*. Las seguidillas cantadas por el Sr. Guzman, tan oportunas como el día que las cantó por primera vez hace algunos años.

La preciosa zarzuela *El grumete* fué destrozada con ensañamiento y alevosía; y como quiera que esto constituye un crimen, pasamos la causa á quien corresponda, por no creernos competentes para juzgarla.

*Mis dos mujeres* es un precioso libreto que ve y oye el público siempre con agrado, apesar de ser una antigualla artística. La Empresa ha hecho bien en ponerla en escena; y en cuanto al desempeño, salvo las equivocaciones del Sr. Guzman, los éxtasis de la Sra. Avila y algun que otro tizeretazo que segun malas lenguas sufrió la partitura, no fué en conjunto del todo mala.

El Sr. Villegas, aunque un poco exagerado, nos agradó con sus *morisquetas*.

## ALABARDAZOS

Pues, señores, se le ha presentado al Gobernador interino ocasion de dejar buena memoria entre los que acostumbran á utilizar para sus viajes nuestros desdichados ferro-carriles.

Ahí tiene V. S., Sr. Gutierrez de la Cámara, á la Empresa del ferro-carril de Sevilla á Alcalá y Carmona, reglamentando á su sabor y dándole un bledo de los pobres viajeros, á quienes se exige doble billete, tengan ó no tengan la culpa de no haberse podido proveer de él.

Aquí, entre nosotros, todo pudiera arreglarse con algun grito de queja de los lastimados; pero Sr. Gutierrez, ¡qué dirán los extraños si tienen la desgracia de viajar por esa línea y colocarse fuera del *ukasa* del Sr. Barrau!!!

\* \* \*

En aptitud reverente, militar y de gran gala con uniforme, tiene el honor EL ALABARDERO de preguntar al Excmo. Sr. Intendente militar de esta provincia. ¿Qué hay con referencia á la órden de abono de los alcances de setecientas y pico de pesetas, que resultó á favor de cada uno de los ocho aprendices de la Real Maestranza que hace diez meses fueron licenciados con la absoluta por supresion de dichas plazas, y que desde aquella fecha, por falta de trabajo, que no encuentran en los talleres civiles, mueren de la dieta?

¡Cuánto sufren! ¡Infelices!  
Pues si no encuentran trabajo,  
Con la cáscara de un ajo  
Se asfixian los aprendices.

\* \* \*

Tenemos entendido que por la Autoridad competente se han hecho al distinguido pirotécnico Sr. Muñoz las competentes advertencias á fin de que someta sus trabajos á la sancion de dicha Autoridad competente.

¡Pues qué! ¿Habian de librarse los fuegos artificiales de la prévia censura?

Suponemos que se habrán hecho iguales advertencias á los demás pirotécnicos y á nuestro colega *El Porvenir*; porque de lo contrario, permitir á éste que censure y critique al Sr. Muñoz, y no dejar al señor Muñoz la libertad de defenderse, parecería la ley del embudo.

¡Oh Muñoz! *Tu quoque sicut Alabardarum experimentasti rabian Píñalorum*

\* \* \*

Gran noticia. El tren de recreo de Sevilla á Cádiz fué y vino el domingo pasado, sin más novedad que algunos *achuchones*, algunos *pi-sotones* y algunas *interjecciones*.

¡Ni siquiera descarriló!

¡Hosanna, Hosanna, Hosanna!

«¡Cantemos al Señor, que en la llanura

Venció del ancho mar al Trace fiero!»

¡Véla ahí lo que decíamos nosotros!...

\* \* \*

En la línea férrea de Sevilla á Cádiz hay un gigante asesino que, resguardado en el castillo de la impunidad, viene cometiendo continuas tropelías, con el cinismo más escandaloso.

Este gigante es el puente de la vía férrea sobre el Guadaira.

Pero, ¡qué siglo es éste, señor! exclamaría un ministro, si los ministros supieran estas cosas. ¿Es posible que, por reconocida estupidez del que lo manda construir, cueste la vida el dichoso puentecito á tantos honrados padres de familia?

No daríamos nosotros más castigo al que lo mandó hacer, y al que lo sostiene, que pasar el puentecito sobre el estrivo del tren y á toda máquina.

Bárbara es  
La pena del talion  
Pero algo de esto se necesita  
En esta pícara nacion.

Esto no será verso, pero es verdad.

\* \* \*

¿Saben ustedes lo que dice *El Porvenir*? Que no puede luchar con nosotros.

¡Ya lo creo! ¡Tiene tantos años y tantas camándulas!...

Él, escondiendo la mano,  
Podrá sacar la tizona;  
Pero la mete ó la envaina  
Si hay alguno que le tosa.

\* \* \*

Hemos leído en nuestro apreciable colega la *Gaceta Comercial*, y en su número correspondiente al domingo pasado, un articulito en prosa ó cosa así, firmado por D. Antonio Rivero de la Cuesta (muy conocido en su casa).

En el referido articulito se critica en períodos ramplones cierto libro publicado recientemente, y se demuestran conocimientos suficientes á dar á conocer al autor del suelto como muy versado en el *Ripalda* y los *Trozos escogidos*. Por los eruptos clásicos que el doctrino en cuestión despide, puede asegurarse que *repasa* con predileccion las lecciones pertenecientes á Herrera, Rioja y Garcilaso, y que es pasto cotidiano de su inteligencia aquello del *heno*!

«Á la mañana verde  
Seco á la tarde.»

\* \* \*

Por fin ha sido elevada la célebre chimenea del horno de las *Cucarachas*; pero de tal modo, que presenta la perspectiva más fea y ridícula que puede afectar al Ornato público.

\* \* \*

Leemos en nuestro colega *La Andalucía* el siguiente misterioso suelto:

«Anteayer recaudó el Municipio por arbitrios de consumo 6764 pesetas.

»El mismo día se enterraron en los cementerios públicos 17 cadáveres.»

Lo hemos leído al revés y al derecho, por arriba y por abajo, no habiéndole podido encontrar el punto de contacto.

Querido colega ¿será que los diez y siete cadáveres de esos difuntos se han muerto de pena al saber la noticia?

## EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripción será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.